



Formador de espacios para los espacios

Eddy Lara Brito

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia Biomédica Digital.

RESUMEN

"Félix George: quienes conocen su historia, fácilmente pudieran dividir su vida en tres etapas y otorgarle un adjetivo para cada una de ellas. Médico apasionado, ferviente luchador social y un formador de espacios dentro del espacio".

PRESENTACIÓN



Todos o la mayoría de los seres humanos nacemos y crecemos con la firme convicción de que nos desenvolveremos dentro de un solo sector o una actividad en el transcurso de la vida. Unos, lo hacen con el único propósito de alcanzar un fin económico; en cambio, otros se guían por lo que sus espíritus les dicte.

Dentro del mundo interior de Félix George siempre existió un río con dos vertientes claramente diferenciadas y definidas: la primera, fue la pasión por estudiar el mundo biológico a través de la medicina; y la segunda, la expresión artística a través de la construcción de formas para el espacio.

Nacido en Maracay en 1938, Félix George fue médico especialista en cirugía infantil y, más adelante, cirugía cardiovascular. Actualmente y hace exactamente 22 años, es uno de los escultores más importantes de Venezuela. Sus obras, donde el hierro hace gala de una volátil dureza, se encuentran en los principales museos del país, incluyendo el más sui generis de todos: el museo que creó Carlos Raúl Villanueva en la Ciudad Universitaria de Caracas.

LA MEDICINA COMO FUNCIÓN SOCIAL



Interacción X, 1981

Desde muy pequeño, Félix George tuvo la idea de ser galeno. Su familia influyó notablemente en su decisión de estudiar medicina. Aunque confiesa que más que una influencia, fue una imposición.

Una vez llegado a Caracas, tuvo la oportunidad de disfrutar de una universidad que tenía 3 años de inaugurada. La fusión que hizo Villanueva de artistas principalmente abstraccionistas, fue una de las obras que más impactó a George. Fue así como paralelamente con la carrera hacía siempre el esfuerzo por pintar y desarrollar su vena artística. "Había un paralelismo entre la medicina que me ocupaba el 60% del tiempo y la pintura que sólo lo hacía en vacaciones cuando iba a mi casa en Maracay".

A partir de ese momento sintió como un río interno se dividía en dos grandes ramificaciones: la medicina, la cual estaba a flor de piel; y la pintura, que obligatoriamente en ese momento sólo podía ser un hobby. Pero hubo un momento en que esta última iba haciendo peso cada día más. "Cuando estaba en la escuela solía ser de los alumnos que se destacaban por dibujar y pintar. Hacía todos los letreros y murales que se necesitaban".

Pero esa vena artística debió esperar un tiempo más. George egresa de la Universidad con su título a cuestas a comienzos de los 60. Década en que las ideologías hacían gala de luchas por tratar de cambiar la sociedad.

Se involucró en la lucha armada, pues consideraba que la medicina no sólo podía tener un fin lucrativo, sino más bien verse como una función social. "Fue un huracán sociohumanístico que marcó a toda esa generación por todo ese proceso mundial de los años 50 y 60".



Para él, fue una juventud que se gestó con profesionales distintos. Al participar en toda esa gran revolución se creía dueña de mundo: quería tomar el cielo por asalto, frase que fue acuñada a los perseguidos y luchadores sociales.

Así, Félix George vivió una especie de interludio que le pudo haber costado muchas cosas a escala social, familiar y profesional. Una vez calmado los ánimos debieron reintegrarse en una sociedad que los miraba como perseguidos políticos indeseados. "Me fui de esa sociedad porque pensaba que la iba a cambiar, pero al final me impuso sus parámetros".

LA TRANSICIÓN: DEL BISTURÍ A LAS ESCULTURAS DE HIERRO



Tetralogía XIII, 1988

En 1964, Félix George comenzó a ejercer su carrera en el Hospital de niños J.M. de los Ríos. La necesidad económica del momento le imprimió esa obligación de ir a la única actividad que le podía dar sustento. Allí, se convirtió en cirujano infantil y, más adelante, en cirugía cardiovascular".

La estabilidad económica que consiguió tras su trabajo en el hospital, le permitió comprar lienzos y oleos para dedicarse un poco más a la pintura. En ese momento se dio cuenta de que la medicina dejaría de ser su actividad principal. "Sentía que debía tomar una decisión, pues era más gratificado frente a un lienzo".

Así fue como Félix George dejó de ejercer la medicina para ahora darle espacio a sus actividades como profesor. En esta época el tiempo del cual disponía era mucho mayor y, por supuesto, la pintura ganaba cada día más terreno. Debía seguir con la docencia, pues las exigencias económicas eran apremiantes. "Uno debe conseguir un equilibrio entre esas necesidades económicas -

que yo las llamo zoológicas - y las espirituales, pues te podías convertir en un hippie de los 60 o, por el contrario, en una máquina de producir dinero".

DÁNDOLE ESPACIO AL ESPACIO



La única vez que George tuvo un roce con la cara privada de la medicina fue en 1976, cuando compró algunas acciones en el Grupo Vargas, el cual iba a construir la clínica Santa Sofía. El mismo sabía que eso duraría muy poco tiempo, pues nunca creyó en el ejercicio profesional de la medicina. En efecto, ese mismo año vendió las acciones, pero aprovechó la ocasión para involucrarse con el arquitecto que construiría la clínica.



De esta forma, le presentó varios bocetos de esculturas para los espacios donde que tenían dispuesto para tal fin. Actualmente, podemos ver los primeros trabajos de escultura de Félix George en la clínica Santa Sofía.

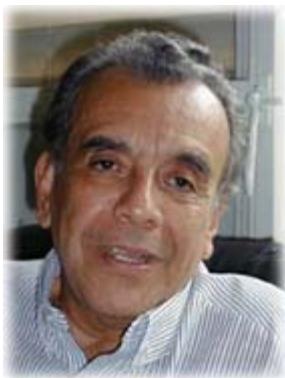
Dos años más tarde, George seguía trabajando como docente en la



escuela Vargas de la Universidad Central, pero ya sentía la necesidad de dejar completamente la medicina, sin embargo, tuvo que retrasar esa renuncia porque se fue a Ciudad Bolívar a seguir ejerciendo sus actividades como docente.

En enero de 1981 se desvinculó totalmente de la medicina, sin saber aún de qué iba a vivir. Por supuesto, el apoyo de su esposa fue fundamental para dar ese transcendental paso en su vida.

Ese mismo año la Universidad Central le cedió espacios de galerías para sus exposiciones. De allí saltó a otros sitios de exposiciones, siempre con el apoyo de la crítica especializado totalmente de su lado. "Esos cambios son fenómenos espirituales. Tienes que sentir que lo que haces te gusta y te llena enormemente".



¿Qué o quiénes han influido en sus obras?

- Tengo mucha incidencia en el arte abstracto. Antoine Pevsner fue una de mis influencias ideológicas en el arte. Ellos construían el espacio, que era un concepto que no se utilizaba como elemento de expresión, pues el elemento de expresión en la escultura es la masa. Antoine decía que el espacio debía mostrarse, darle un carácter de elemento plástico.

La geometría fue otra de las influencias en mis obras y, por supuesto, el impacto visual que me causó las obras de la Universidad Central me marcó como artista. La UCV es un monumento para la venezolanidad.

¿Qué piensa de la gerencia de la cultura en Venezuela?

- La cultura expresa más un carácter de nuestro subdesarrollo (económico, social y cultural), quienes han manejado el país en su conjunto adolece de muchas fallas. La gente lo que se le ocurre decir es que si los artistas y los intelectuales son los que piensan, por qué no manejamos el país. Esa no es nuestra labor. Quizá lo que tenemos es una visión más sensible del hecho social y político y por eso el mundo cultural ha visto más allá de sus narices que la de los propios dirigentes políticos.